

do tan diferente bajo todos los aspectos al mundo en que vivimos.

E. G. R.

MAX AUB.—*La Prosa Española del Siglo XIX*, t. II. Selección y Notas de... Antigua Librería Robredo. México, 1953, 401 pp.

Este segundo tomo de prosistas españoles ha sido dedicado a los escritores románticos del pasado siglo; el volumen se forma con obras de veintiocho espléndidos y famosos prosistas que presentan unidos un extenso panorama de lectura, donde abundan los relatos, ensayos y artículos de más diverso tono, desde la graciosa "Historia de dos bofetadas" de Juan Eugenio Hartzenbuch hasta el erudito "Discurso Académico sobre la Biblia" de Donoso Cortés, o las "Cartas a un escéptico en materia de religión" de Balmes.

El cuento de Hartzenbuch por cierto, refiere con impecable estilo e ingenio gozoso esa historia de los dos bofetones propinados a un par de muchachas de épocas distintas. La primera joven soportó con beatitud la bofetada de su madre, pero la segunda armó un escándalo mayúsculo que terminó al fin, después de "dos horas y media de brega y barahunda" porque "todo tiene fin en este mundo menos las miserias de España" como dice el autor en tono ahora victoriosamente profético.

Y comparando no los tiempos sino lo viejo imaginario y lo real posterior, en el discurso de Donoso Cortés sobre la Biblia, nos hallamos con una singular comparación entre Edipo, que matara a su padre, y el pueblo judío, que crucificará a su Dios. Trágica visión de un pueblo deicida y de un hombre paricida condenados fatalmente a la infelicidad por los oráculos bíblicos y por los délficos.

En sus cartas a un escéptico, Jaime Balmes entabla libre discusión con un amigo escéptico y lo invita con brillante discurso a recobrar la fe en el Creador diciéndole: "haga un esfuerzo para invocarle, él se le aparecerá, yo se lo aseguro: imite usted al hombre que habiendo caído en una profunda sima, no sabiendo si es capaz de oírle persona humana, esfuerza no obstante la voz clamando auxilio".

Encontramos también una ingeniosa carta de "Fígaro a su correspondiente en París" que Mariano José de Larra titula "Dios nos asista". En este artículo el autor contempla con encendida sátira la falsa libertad de que el gobierno presumía allá por los años de 1863 en España. Larra se burla de un intento para imponer de nuevo la constitución de 1812: "aquí no se sabe multiplicar, pero restar a las mil maravillas", y dice luego refiriéndose a los que antes trataron también de imponer viejas constituciones: "Decían ellos que el volver atrás no era más que tomar carrera. ¡Dios los bendiga, y qué larga la toman!" "La Constitución del año 12 era gran cosa en verdad, pero para el año 12." Todo esto recuerda algunos viejos y fallidos intentos de algunos mexicanos que hace tiempo quieren cambiar el contenido de ciertos artículos en nuestra Constitución.

Lleno de interés se halla también el "Prólogo de *El Moro Expósito*" de Antonio Alcalá Galiano, ensayo donde se encaran el criterio romántico y el clásico. En las afirmaciones de Alcalá Galiano sobre "lo poético y lo bueno" revelan el

PRETEXTOS

de Andrés HENESTROSA

Todos los que hasta ahora se han ocupado de la obra literaria de Angel de Campo, Micrós, coinciden en afirmar que una de sus mejores creaciones fué la novela "La sombra de Medrano", desgraciadamente perdida, al parecer para siempre.

Cuenta Victoriano Salado Alvarez que el Liceo Altamirano fué fundado por los entusiasmos, de Joaquín D. Casasús y de Micrós, y que en él encontraron cobijo los jóvenes aficionados a las letras de aquellos días. Los socios se reunían a comer mensualmente en algún restaurante de la capital, y las sesiones las celebraban en casa de don Joaquín, hombre rico y generoso que ponía los vinos y las cuotas de los más pobres en una síntesis de hombre de letras y de Mecenas. Micrós era el alma del Liceo Altamirano. A su actividad se debió que a las reuniones concurren los literatos más distinguidos de entonces, para animar con sus charlas que suponemos jugosas, y con sus discusiones sin duda doctas, a los que apenas estaban creando las primeras plumas literarias.

Fué allí justamente, en la casa de Casasús de la calle de Niños Héroes, donde Angel de Campo leyó durante varias sesiones su novela desaparecida "La sombra de Medrano". La novela no es nada por su argumento, escribe Salado Alvarez.

Se trata de un chico vástago de la portera de casa rica y noble que se cree hijo de uno de los señores Medranos, de la famosa estirpe de ese nombre. Se descubre al fin la identidad del sujeto, y llega a averiguarse que el muchacho es producto de los amores de una madre liviana con un cochero de buen ver. El interesado se aflige, y su aflicción da motivo a una serie de chistosas aventuras, que Micrós cuenta con muy buena sombra, y a la discusión de una multitud de tipos regocijadísimos.

Don Victoriano la tuvo en sus manos muchos meses, pendiente de examinar el estilo y prologarla. "Y lo tuve en mi poder mucho tiempo, díque para limar el estilo, y cada día me admiraba más", escribe Salado Alvarez en sus Memorias.

¿Cómo, dónde y cuándo se extravió esa novela que Federico Gamboa leyó, junto con otra también perdida, y a la que califica como una preciosidad? Algunos aseguran que la viuda lo vendió a Reyes Spíndola; otros que paró en manos de algún pariente al disgustarse los deudos; y no falta quien afirme que se extraviaron cuando fué saqueado El Imparcial. Y esto es lo más probable, porque sin duda los originales de "La sombra de Medrano" estuvieron en poder de Reyes Spíndola, quien hasta llegó a publicar el arranque de la novela en una "Semana Alegre", en día que por desgracia no puedo precisar porque el recorte que Valle-Arizpe puso en mis manos está incompleto.

De suerte que parte de ella, por lo menos este fragmento, fué publicada, y no fuera remoto que alguien hubiera acarreado con el resto y alguna vez apareciera. La inserción a que me refiero lleva este título y este subtítulo: "Capítulo de la minuta de novela inédita "La sombra de Medrano". "Juanito Lavalley se examina, cínicamente, de primer curso de Matemáticas".

Quien tenga más tiempo y corazón, busque en las colecciones de El Imparcial el final del capítulo y averigue si aparecieron otras inserciones.

Lo ha dicho con otras palabras Alfonso Reyes. Lo malo de no publicar los libros, es que se pasa la vida después tratando de perfeccionarlos, tal como lo ocurrió a Angel de Campo con "La sombra de Medrano". En esa tarea de pulimento lo prendió la muerte.

desenfrenado criterio literario y el dogmatismo de la época romántica.

Es difícil subrayar entre estos 28 autores los que han tenido la fortuna de ser incluidos con más felices prosas porque la acertada selección impediría hacer un justo balance. Merece un comentario el breve artículo de José de Selgas Carrasco: "La perfección de la Guerra" donde el autor se asombra del nuevo fusil norteamericano que disparaba treinta proyectiles por minuto: "ha conseguido inventar que su carabina pueda matar treinta hombres por minuto, o sea mil ochocientos por hora" "porque, o de esas carabinas se aprovechan cinco tiros de treinta o el ingenioso yankee no ha hecho más que inventar la carabina de Ambrosio". Pero estaba muy lejos este español muerto en el 82, de pensar que este yankee pudiera todavía inventar

algo más perfecto que ese asombroso fusil cuando decía "Hemos llegado a la perfección de la guerra". No. La guerra se ha perfeccionado mucho más en manos de ese hombre que Selgas compara a Atila. Se ha inventado ya un fusil que aplasta pueblos enteros en un segundo, algo así como un caballo de Atila con pezuñas del tamaño de ciudades. Un corcel atómico que como su lejano pariente bárbaro vuelve estéril la tierra donde estampa su huella. Sólo que este caballo calza herradura más grande que el de Atila.

E. LIZALDE.

RUY BARBOSA.—*Cartas de Inglaterra*. 299 pp. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

"Pensamientos de los cuales me separaba como el árbol se despidió de sus hojas, que ya nunca retornan", eso eran para Ruy Barbosa las cartas contenidas en este volumen; son ensayos redactados para el Jornal de Comercio durante el destierro del escritor en la Gran Bretaña. El libro muestra seis brillantes cartas de este destacado periodista y político brasileño cuya fecunda obra sobre asuntos jurídicos y administrativos debe formar cerca de 200 volúmenes en su mayor parte inéditos.

Dada la fecha del prólogo del autor, estos artículos fueron escritos a finales del siglo pasado. La primera parte: "El proceso del capitán Dreyfus" describe dramáticamente los detalles del mecanismo que sirvió para realizar, en la persona del capitán Dreyfus, el humillante acto de la degradación para más tarde conducir al soldado a La Nueva Caledonia donde se le condenó a pasar el resto de su vida. Lo más terrible de este proceso, que originó la encendida y valiente protesta de Emilio Zolá, fueron las oscuras condiciones en que se efectuó la condena. Las pruebas no pasaron por las manos de nadie que no formara parte del Consejo de Guerra; nadie tuvo nunca noticia de pruebas efectivas ni presencié el desarrollo del proceso. Por otra parte el capitán Dreyfus era miembro de una familia hebrea, y la fuerte propaganda antisemita que corría por Francia contribuyó a la violencia de la indignación popular. Con espanto observa RB. "la manera positiva cómo, en París, el público y la prensa dan como incontrovertible la culpabilidad del acusado" cuando la sentencia del Consejo se apoyó en una prueba confidencial sólo conocida por los jueces. El recuerdo de este proceso inquisitorial tan sospechoso e inicuo nos trae pronto a la memoria el análogo desfile de las situaciones que provocaron recientemente en un país democrático el atormentador proceso de un hombre y una mujer que, como el capitán Dreyfus, juraron su inocencia hasta la muerte. "Merecen que se les aplique —como dijo a los franceses RB— la frase de Sieyès: ¡No saben ser justos, y quieren ser libres!"

El segundo ensayo —"Los Fundamentos de la Fe"— lleva el título de una obra de Artur James Balfour (1895) que entusiasmó mucho a Barbosa. En este artículo que no es muy feliz por cierto en lo que se refiere a la exposición de los argumentos filosóficos esgrimidos contra filósofos como David Hume, Stuart Mill y Herbert Spencer, RB incurre en la discusión de asuntos que se hallaban ya totalmente liquidados por los mismos filósofos a que se hace referencia. Siguiendo el pensamiento del Sr. Balfour, el artículo termina con una ingeniosa defensa del punto de vista cristiano. Este ensayo tiende a mostrar que los funcionarios ingleses son, frecuentemente, personas como Mr. James Balfour, no sólo capaces de ocupar altos puestos en el gobierno sino hombres también de reconocida capacidad intelectual.

La "Lección de Extremo Oriente" sirve al escritor para advertir la vulnerabilidad militar de un país como el Brasil que no dispone de un ejército marítimo, y esto resulta de observar el desarrollo económico del Japón y sobre todo la organización y la potencia creciente de su marina.

La carta No. 4 comienza con un ameno estudio alrededor de Tomás Carlyle, cuya figura es el punto de partida para hacer un ensayo sobre